

*Esperando sirva de colofón al "contencioso" originado en un artículo del diario SOL, de Málaga, titulado "EL RACISMO DE UN POETA VASCO", firmado por Elena G. Vergara, cuyo texto provocó amplios comunicados, tanto en el tercer número de "Yambo" como en la Revista de poesía "Bahía" de Algeciras, y que trataba de lo que este grupo no dudó en calificar de "Desgraciado poema de Gabriel Celaya", obteniendo a continuación esta postura de réplica inmediata en la sección de literatura del Diario de esta localidad, "Hiero", publicamos hoy íntegramente la carta firmada por el autor del mencionado poema, así como unos versos suyos relacionados con el tema:*

Magrid 21.1.79

A Pablo González de Langarica.  
POETAS POR SU PUEBLO.  
c/Pintores Arrúe 12-1-C  
Bilbao-14

Queridos amigos:  
Agradezco mucho vuestra carta y vuestra información. Vuestra actividad me recuerda mis años juvenes. Es una lástima que los poetas andaluces de hoy no recuerden a los poetas andaluces de ayer, esteticistas, franquistas y opudeistas, que lanzaron un ataque en bloque contra la poesía social, autocalificándose de representantes de la Poesía Andaluza (Sin razón, claro). Creo que sin las bromas de mal gusto con que esos poetas nos trataban a los "sociales", quizá yo no hubiera escrito EL MARTILLO Y LA PAZ. Era la época en que hasta nuestro andalucismo RAFAEL ALBERTI escribía: ¿Dónde están los poetas andaluces? ¿Dónde los hombres? Porque en aquella época, los que se arrogaban la representación de Andalucía, haciendo a esta consubstancial con el esteticismo, dejaban mucho que desear.

Es curioso que cuando yo publique el poema ahora en danza, el único poeta del Sur que salió en defensa de los trabajadores andaluces, no fuera ninguno de los revolucionarios que ahora abundan, sino José María Pemán, que me mandó un poema protestatario, a título privado, y que luego, a petición mía, publicó en la revista CARACOLA de Málaga (septiembre 1962), exigiéndome a cambio que yo le contestara en la misma Revista. Lo hice, y ese poema, cuyo texto ahora os adjunto servirá, creo, como punto final a estos dimes y diretes con personas con las que en lo esencial me siento identificado.

Antes de terminar, quiero aclarar que yo nunca he llamado "enanos asexuales" a los andaluces. A quienes he llamado y volveré a llamarles cien veces es a los "flamencos", cantaores y bailaores de las juergas montadas por los señoritos. Creo que eso está muy claro en mi poema si se lee con los ojos abiertos. Y creo que ningún trabajador andaluz se sentirá identificado con ese "lumpen".  
¡Buena suerte! ¡Abrazos!

A JOSE MARIA PEMAN,

(Correspondiendo a su poema-carta)  
(Publicado en la Revista CARACOLA, núm.120.  
Málaga, Octubre, 1962).

Sí, gracias, José María,  
por tu carta en español  
que me invita a saludarte  
sin tú y yo.

En el Norte y en el Sur  
sólo suena una canción  
y eso nos funde en la rabia,  
¡ay, dolor!

Con el rayo y con el trueno  
de nuestro arcaico Urtzi-Tor,  
con vuestro campo clamante,  
blanco al sol ,

ya ni vascos, ni andaluces,  
hechos luz de indignación,  
raspamos lo interminable  
en unión.

¿Hasta cuándo sólo el grito?  
¿Hasta cuándo este furor  
del poeta tartamudo:  
no-no-no?

Porque también yo quisiera  
que en la noche, un ruiñeñor  
nos envolviera en su rauda  
tornasol.

Andaluces, yo os admiro  
cuando vais de flor en flor  
salvando como si nada  
la canción.

Porque también nos sostiene,  
porque también es amor,  
ese burlar la desgracia  
con honor.

Gabriel CELAYA